



«Ser sacerdote merece la pena»



José Luis Expósito García del Castillo tiene veintiséis años, es natural de Malagón y lleva siete meses en Manzanares, de los cuales uno de sacerdote.

R.S.- *¿Cuál ha sido tu recorrido vocacional desde tu entrada en el Seminario hasta ahora, ya presbítero?*

J.L.- Tenía trece años cuando yo era monaguillo, y después de conocer a al-

gunos seminaristas, el cura que tenía entonces, que ya murió, me invitó a ir al Seminario; yo conocí aquello, me gustó y me fui, y desde entonces, con trece años, hasta ahora, que tengo veintiséis, Dios ha querido que fuera descubriendo esa ilusión y ganas por ser sacerdote, por escuchar esa llamada y responderle. Son años en los que se van suscitando todas esas cosas necesarias que uno tiene que descubrir para que llegue el momento. La vocación no llega a los trece años, sino que se va contrastando a lo largo del período con la Iglesia, con los formadores y con Dios, y descubres en la oración y en la vivencia el conocimiento de la Iglesia, qué supone ser sacerdote y entregar tu vida al Ministerio Presbiteral, al servicio a los demás. Don y regalo que Dios concede y que yo he tenido la suerte de recibir.

R.S.- *¿Cómo definirías la vocación?*

J.L.- Es un regalo que recibo de muy pequeño gracias a la fe que mi familia me entrega. Se descubre la fe, que yo la descubro en mi familia, y de ella descubres otra dimensión que te puede llevar incluso a ser sacerdote y que considero que es algo que merece la pena.

R.S.- *¿Qué supone el paso del diaconado al presbiterado, en todos los sentidos?*

J.L.- La gente te empieza a ver como cura y ello supone mucho, sobre todo en la gente que te ha conocido en los dos ministerios. El salto cualitativo es muy grande; desde la imposición de las manos del Obispo pasas a ser miembro del presbiterio diocesano. Hay aspectos esenciales de cara a la gente que es importante resaltar, que son los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía; desde ellos, la gente quiere que les acerques a Dios.

R.S.- *¿Cuál es tu tarea como sacerdote en la Parroquia de Altagracia?*

J.L.- Fundamentalmente lo mismo; las clases del Instituto suponen una plataforma pastoral muy buena de cara a los jóvenes, a los que les transmites la importancia que tiene el hecho de que un sacerdote se encuentre en el campo de la Educación. Además y esencialmente, mi misión versa sobre ser sacerdote en la Parroquia de Altagracia junto a Don Jerónimo y todo lo que ello conlleva. Fundamentalmente me encargo de la pastoral juvenil, llevo y coordino

grupos de liturgia, un grupo de formación de catequesis de adultos en el barrio de la Divina Pastora, acompaño a enfermos, sobre todo en la Divina Pastora, y el desempeño de los distintos sacramentos.

R.S.- *¿Cómo ves el clima religioso del pueblo de Manzanares?*

J.L.- Puedo hablar principalmente desde la Parroquia de Altagracia, aunque hay que decir que la coordinación entre ambas parroquias es bastante buena. Las dos tienen un gran movimiento de seglares, imprescindible, y lo hacen muy bien, porque llevan y dan testimonio de Cristo en el mundo desde su fe personal que reciben de Dios y desde la formación que reciben de la Parroquia. La vida en las dos parroquias es muy intensa; hay un movimiento de catequesis de adultos que a mí personalmente me impresiona, adultos que se empeñan en formar su fe; también la catequesis infantil goza de un gran y buen movimiento; la pastoral de juventud también está bien organizada, aunque falta algo que todos nos tenemos que proponernos y es la dimensión de compromiso después de la confirmación, un compromiso con la realidad social y parroquial a nivel de Cáritas, grupos de oración... porque jóvenes con fe hay, se van a confirmar ahora más de cien, pero falta saber dar ese paso. También está la pastoral de la salud que junto a las Hermanas de la Misericordia y las parroquias, la llevan también los seglares. Y destacar igualmente las distintas congregaciones de religiosas que hay. Todo ello enriquece la vida religiosa y cristiana de Manzanares al aglutinar diferentes crismas y formas diferentes de vivir la fe.

R.S.- *Haciendo referencia a la casa que has dejado hace poco, ¿cómo ves actualmente el Seminario?*

J.L.- El Seminario está para surtir frutos y efectos y pronto se van a ver. Está en un momento que para mí es esperanzador; hay perspectivas de ordenaciones numerosas en mayo, y es un momento que tiene que compartir la Iglesia de Ciudad Real. Todo cristiano tiene que descubrir su vocación y el Seminario ayuda a descubrirla a unos pocos que se sienten llamados por Dios. Por ello yo invito a los jóvenes a que se planteen cuál es la vocación a la que han sido llamados, y que no descarten nunca la posible llamada de Dios para ser su ministro, para ser sacerdote.

Muchas gracias y que podamos tenerte entre nosotros bastante tiempo.

J. M. M.

La familia de Agustín Muñoz Ruiz del Moral, ante la imposibilidad de hacerlo personalmente, agradece las numerosas muestras de cariño y condolencia que, con motivo de su fallecimiento, han recibido.